



EL NIÑO Y LA MÚSICA

Amiguitos de la OFUNAM:

El próximo fin de semana los esperan los conciertos de **EL NIÑO Y LA MÚSICA** de esta temporada. Esta ocasión sí será todo un acontecimiento en el que vamos a aprender a disfrutar la música y escuchar dos cuentos sinfónicos y una pieza musical muy divertida.

Pedro y el lobo de Prokofiev fue la obra que inauguró este tipo de creaciones que hoy denominamos “**cuentos sinfónicos**”, es decir, que mediante la música clásica, y al tiempo que nos narran una historia, nos familiarizamos con la música misma y con los instrumentos de las orquestas. Después se han compuesto otras obras con características parecidas, pero la que siempre ha seguido ejerciendo gran atracción hacia los niños y los adultos es, sin duda, la de **Pedro y el Lobo**.

Sabrán ustedes que SERGEI PROKOFIEV, un compositor ruso, fue el autor de esta obra y, no podía ser de otra manera, pues cuentan que el propio Prokofiev tenía la naturaleza y el espíritu de un niño, de un gran niño. Por eso compuso otras obras pensadas para la diversión y el aprendizaje de los niños, comenzando por sus propios hijitos.

Él consideraba que la vida era una gran aventura pues nunca se sabía qué vendría después ni como se resolvería cada cosa que pasaba... hasta que pasaba. Todo le maravillaba y afirmaba Prokofiev que su misión en la vida era “servir a las otras personas de su tiempo, hacer más bella la vida en este mundo y tratar de trabajar para lograr un futuro mejor para todos...” a través de su música; pero que también debía hacerlo, cada persona, según su especialidad y su capacidad.

Por eso es que la música de Prokofiev es tan vivaz y juguetona, a veces disonante, es decir, que parece que no va bien con el resto de la música, pero siempre está llena de colorido orquestal. Prokofiev también tuvo momentos muy difíciles en la vida, sobre todo porque un día decidió abandonar su patria rusa para poder hacer su carrera con más libertad en otros países y cuando regresó a su país, años después, ya no fue muy bien recibido. Pero su música siguió siendo aún más vital y sonriente, sobre todo, sonriente.

Y el cuento sinfónico **Pedro y el lobo** no es la excepción. La idea nunca se había realizado para niños pequeños y no tan pequeños: una obra para orquesta y un cuento infantil, en la que ambos estuvieran muy entrelazados y aún más, en la que



cada personaje principal estuviera representado por un instrumento específico. Con esas características nunca se había hecho algo semejante y mucho menos tan atractiva como la creación de Prokofiev. Así, su cuento sinfónico comenzó un recorrido maravilloso por las salas de concierto de todo el mundo y en todos los idiomas.

Si pensamos que ustedes los niños pueden estar acostumbrados a ver cuentos en el cine y la televisión, o cuando los llevan al teatro; o también, alguno, desafortunadamente muy poquitos, acostumbran leer cuentos; pero casi ninguno tiene por costumbre escuchar música clásica. La maravilla del cuento sinfónico fue unir estos dos mundos tan diferentes y que los niños se acostumbraran a escuchar ambos tipos de expresión del arte.

Así mientras un narrador cuenta el cuento y se hace una representación de los dilemas que pasan nuestro personajes, pensemos que el protagonista **Pedrito** está representado por un cuarteto de instrumentos de cuerdas o por la sección de cuerdas de la orquesta, o sea, los **violines, las violas, los violonchelos y los bonachones contrabajos, aunque son tan grandotes que a veces parecen malhumorados. El abuelo** no podía ser representado más que por **el fagot**, ese instrumento, de tubo largo, largo, casi siempre rojo, que suena muy grave y solemne aunque a veces es muy dulce, como todos los abuelos.

El ágil y cantarín pájaro se escucha en el sonido de la **flauta traviesa** (aunque aquí entre nosotros, no se llama “traviesa”, sino **traversa** porque parece que se atravesara a la hora de tocarla). El personaje del **pato**, por supuesto estará en boca del **oboe** por su sonido que a veces parece imitar su “cuá cuá”. El **clarinete** tocará cada vez que **el gato** aparezca o participe en la historia y el malvado **lobo** estará representado por **tres cornos**, que tienen una gran sonoridad y que paradójicamente, su sonido recuerda al de los cuernos de los cazadores, que suelen cazar a los lobos. Y en cambio, en esta historia, los **cazadores** con sus rifles están a cargo de los timbales y el bombo, los más representativos de los instrumentos de percusión.

No se le olvidó nada a Prokofiev y todas las familias de la orquesta estarán presentes en esta gran obra maestra que el compositor ruso hizo para ustedes y para todos los que quieran asistir a un maravilloso concierto de la Orquesta Filarmónica de nuestra Universidad, la UNAM y que todos conocemos como la OFUNAM.

Nos engolosinamos tanto platicando sobre la maravilla de **Pedro y el Lobo**, que ya se nos olvidaba mencionar que habrá también en este concierto más música maravillosa: el cuento **La historia de Babar el elefantito** de un gran compositor francés llamado **FRANCIS POULENC**, quien creó muchas y muy bellas melodías, y cuya música está llena de humor y de simpatía y hasta de chistes musicales.

Fue compuesta y dedicada a los múltiples sobrinos que tenía Poulenc. El cuento ya existía y era una historia muy popular entre los niños franceses y, un día, a petición

de una niña, Poulenc puso el libro al piano como si fuera una partitura y comenzó a improvisar la música que la lectura del cuento le sugería. Y así surgió esta simpática obra musical, llena de sorpresas y de pasajes muy divertidos, que primero fue pensada para el piano y la voz del narrador y después fue orquestada. Dicen que, con el humor que era habitual en él, Poulenc agregó un subtítulo que decía: “**18 miradas a la cola de un joven elefantito**”. Nunca sabremos si fue cierto porque cuando la obra se publicó, Poulenc retiró ese nombre porque quería que fuera tomada muy en serio y que no pareciera una broma.

También habrá en este concierto de **EL NIÑO Y LA MÚSICA** que ofrece la OFUNAM otra divertida pieza musical: nada menos que la **Polca de Circo** que compuso otro compositor ruso, **IGOR STRAVINSKI**, tal vez el más genial de todos. A Stravinsky le encargaron que compusiera una música que sería coreografiada y bailada nada menos que en el más famoso de los circos, **el Ringling Bros. and Barnum & Baileys Circus** y aunque al principio parecía una broma, el proyecto cobró realidad, pues la música fue compuesta, según Stravinsky, para los elefantes de dicho circo. El único requisito que exigió el compositor fue “que los elefantes fueran jóvenes”.

Aunque parezca una broma, el ballet fue preparado por el famoso coreógrafo George Balanchine y estrenado en el colosal Madison Square Garden de Nueva York y fue bailado por 40 bailarines y por **¡40 elefantes del mencionado circo!** Cuentan que, al principio, los elefantes se asustaban al escuchar la música de Stravinsky, que por lo demás es muy risueña y divertida con todo y un gran final en el que se escucha una hasta una marcha de Schubert, otro compositor muy reconocido. Como haya sido el estreno, el caso es que la obra fue tocada y bailada muchas otras veces en el mencionado circo, en el que, aunque tuviera tres pistas, suponemos que deben haber bailado muchos menos elefantes, pues en el circo no cabrían tantos como en el estreno.

Como podemos ver éste será un concierto de la OFUNAM no sólo muy didáctico musical, sino también muy divertido (aunque no estamos seguros de que la orquesta pueda conseguir tantos elefantes dispuestos a bailar en el concierto). La orquesta estará dirigida por **IVAN LÓPEZ REYNOSO** quien ya es un viejo (muy joven) conocido de nuestros conciertos y la narración estará a cargo del actor **LUIS MIGUEL LOMBANA**.

Sin duda un concierto que no deben perderse. Y recuerden, no se olviden de traer a sus papás, tíos, abuelitos y a muchos de sus amiguitos. Lo importante es estar con la OFUNAM el sábado 28 de marzo a las 18:00 horas y el domingo 29 a las 12:00 horas.

